

Audición de Miguel Letelier

Una selección de obras sumamente atractiva caracterizó el concierto del organista Miguel Letelier en la iglesia de Nuestra Señora de Luján. Encabezaron este recital el preludio y la fuga en Sol menor, de Georg Böhm; de gran severidad y concisión el primero, de mayor desarrollo la segunda, cuyo fino comienzo no hace sospechar la grandiosidad de su clímax.

Las sonatas en trío, de Bach, fueron hechas como material de práctica para el futuro organista Wilhelm Friedemann, hijo primogénito del compositor. Las seis sonatas de cámara, de hogar, aunque como tal muestran una redacción que es modelo de escritura a tres voces, mantenida rigurosamente. La No 3, en Re menor, que escogió el intérprete, tiene un bellísimo Adagio, que Bach usa también como tiempo central de su Triple Concierto para flauta, violín y clave.

Respecto de las versiones de las obras nombradas diríamos que los alemanes del Barroco requieren una índole de nitidez que no es el fuerte de Miguel Letelier. La mayor claridad reinaba en el Vivace final, de Bach, mientras que los demás trozos acusaban ocasionales turbiezas o enredos en la conducción de la polifonía.

A sus dominios más propios entró el organista con las páginas de nuestra centuria. Ya la registración de lo anterior se había distinguido por aguda sensibilidad, y Letelier pudo dar rienda suelta a su imaginación colorista en todo el resto del programa. De 1902 data la Rapsodia en Do sostenido menor, op. 85 No 1, de Max Reger, muy típica del compositor, cuyo espíritu patético y turbulento el intérprete supo captar no menos que las sugerencias de misticismo trascendente. Memorables fueron el claroscuro sobre el pro-

longado pedal pianísimo, en los graves profundos, y la plenitud de la coda.

Búsquedas de originalidad considerable significan los dos Preludios, del checo Karel Reiner. Si las audacias tímbricas del primero eran superiores al meollo musical, el segundo cautivó por un "ostinato" que, después de su rigidez casi maquinal, cobraba vida siempre mayor.

"Le banquet céleste", de Olivier Messiaen, enmarcado por acordes de dominante con séptima, lleva la impronta inconfundible del aviñonés: una armonización de lánguida dulzura, postwagneriana y postimpresionista. Letelier logró gradaciones magistralmente realizadas mediante el paulatino aditamento de registros que recalcan la opulenta voluptuosidad religiosa del autor.

De máximo interés fue el estreno del "Homenaje a Perceval", obra que Miguel Letelier debe de haber concebido bajo el impacto de la repentina y prematura muerte del compositor e instrumentista que fue su maestro. Nos impresionó la circunstancia de que escuchamos el trozo en el mismo órgano del templo de los Padres Belgas donde Julio Perceval estudiaba, impartía sus clases y fue velado después del accidente que tronchó su existencia.

La obra, hondamente sentida, sabe expresar rebelión contra el destino y conformidad con lo inevitable. En general, su línea melódica es de orientación neoclásica, mientras que la armonía tiende hacia un romanticismo de sonoridades hermosas. Particularmente eufónico resultó el sector tranquilo y diáfano, antes de que el tema inicial reaparece como sujeto de una fuga muy bien construida.

En su tribuna de órgano celestial, Don Julio habrá estado complacido de este homenaje y feliz con el clamoroso éxito que cosechó su alumno.

Federico Heinlein

SANTIAGO, "E L MERCURIO", 31-jul.-1977

Audición de Miguel Letelier [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Audición de Miguel Letelier [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile